

Especial para "ELITE"
Por MARIO TORREALBA LOSSI

Bello. Los parentescos que hay entre "El Campo" y la "Silva Criolla" o entre la "Silva a la Zona Tórrida" y ésta, nacen de una similitud de temática; pero no

LA SILVA CRIOLLA Y LA MUSICA

DESPUES de los trabajos que el Profesor Edoardo Crema y Don Julio Planchart han escrito sobre la Silva Criolla, y después de las discusiones que en los círculos literarios de Caracas ha suscitado el conocido poema nativista, cabría asentar que la magnitud de esta pieza está por encima de cualquiera interpretación. En esa idea final me he detenido una vez que mi curiosidad me ha hecho revisar, tanto la poesía en referencia, como los más importantes estudios que hasta ahora se han publicado y a mediante los cuales se dan —en cada caso— opiniones distintas, y hasta contradictorias, de la mencionada Silva.

Y digo esto porque es mejor gustar de la fresca musicalidad y hermosura en que sus estrofas nos inmergen, y seguir la ruta por donde Lazo va sin pretensiones filosóficas y estéticas, que empeñarse en una búsqueda de pensamientos, generalizaciones y sentimientos que resultan muy discutibles.

Cuantas veces he leído la Silva Criolla me ha parecido que Lazo Martí no persigue más objeto que el dar fisonomía universal a su ambiente nativo y, asimismo, hacer vibrar en aquel escenario el drama del hombre y la naturaleza llaneros. Es muy relativo eso de que el poeta reaccione contra el "arte decadente" de su tiempo. Sería más sencillo pensar que él sólo establece en la "Invitación", y en la mayor parte de las estancias restantes, un contraste entre la ciudad y el campo; y hasta es probable que haya algunos símbolos políticos, como aquello de "Guárdate de las Cumbres...", en donde los pun-

de un deliberado interés del artista. Por tanto, la apreciación de Don Julio Planchart me parece apresurada cuando quiere demostrar (1) que Lazo no solamente utilizó los moldes del caraqueño sino que se dejó influir por sus formas poéticas. Las estrofas del canto —a pesar de la molicie, casi imperceptible de algunos instantes— se caracterizan por esa musicalidad enunciada al principio y que indica, a un mismo tiempo, la armoniosa unidad de los elementos con los cuales se ha logrado la creación. Yo estaría por decir que la Silva Criolla se presta más para saborear su rítmica variedad, para uno engolfarse en su mundo de colores y de notas, que para meditar sobre las ideas expuestas por su artífice. Y este sentido de la armonía y el ritmo es, quizá, lo más personal y duradero en la producción. Lazo no lo halló ni en Bello ni en Gabriel y Galán. Es calidad intrínseca suya. Y esa condición de lo musical hace que la Silva se grave fácilmente en la memoria de cualquier lector. Tanto la ordenada distribución de los ritmos como la plasticidad y fuerza de las imágenes y metáforas, contenidas en su curso, contribuyen a producir un efecto sinfónico que sólo el calabocero ha podido forjar:

"Y borracha de sol y miel
(llanera,
celeste mariposa mensa-
(jera
batiendo va sus cuatro
(banderines..."
"Cantando una tonada
(clamorosa
y bajo el fiero sol de la
(sabana,
al paso lento de la res
(morosa,
con rumbo al Sur cruzó

los más impotantes estudios que hasta ahora se han publicado y mediante los cuales se dan — en cada caso — opiniones distintas, y hasta contradictorias, de la mencionada Silva.

Y digo esto porque es mejor gustar de la fresca musicalidad y hermosura en que sus estrofas nos inmergen, y seguir la ruta por donde Lazo va sin pretensiones filosóficas y estéticas, que empeñarse en una búsqueda de pensamientos, generalizaciones y sentimientos que resultan muy discutibles.

Cuantas veces he leído la Silva Criolla me ha parecido que Lazo Martí no persigue más objeto que el dar fisonomía universal a su ambiente nativo y, asimismo, hacer vibrar en aquel escenario el drama del hombre y la naturaleza llaneros. Es muy relativo eso de que el poeta reaccione contra el "arte decadente" de su tiempo. Sería más sencillo pensar que él sólo establece en la "Invitación", y en la mayor parte de las estancias restantes, un contraste entre la ciudad y el campo; y hasta es probable que haya algunos símbolos políticos, como aquello de "Guárdate de las Cumbres..."; en donde los puntos suspensivos se prestan a duda; y al final de la estancia VII, en que el cantor ruega al "bardo amigo" que venga a luchar por una raza desventurada. Aquí es evidente la reflexión socio-política. La misma estrofa lo confirma:

Por amor a tu raza en
(desventura;
por esta pobre tierra,
que el maléfico genio de
(la guerra
convierte ya en enorme
(sepultura;
por estos seres buenos y
(sencillos;
por este pueblo amado,
que vive —noble víctima
(— entregado
a la ciega ambición de los
caudillos.

Por otra parte, es injusto el que a Lazo Martí se le señale como fiel imitador de

elementos con los cuales se ha logrado la creación. Yo estaría por decir que la Silva Criolla se presta más para saborear su rítmica variedad, para uno engolfarse en su mundo de colores y de notas, que para meditar sobre las ideas expuestas por su artifice. Y este sentido de la armonía y el ritmo es, quizá, lo más personal y duradero en la producción. Lazo no lo halló ni en Bello ni en Gabriel y Galán. Es calidad intrínseca suya. Y esa condición de lo musical hace que la Silva se grabe fácilmente en la memoria de cualquier lector. Tanto la ordenada distribución de los ritmos como la plasticidad y fuerza de las imágenes y metáforas, contenidas en su curso, contribuyen a producir un efecto sinfónico que sólo el calabocero ha podido forjar:

"Y borracha de sol y miel
(llanera,
celeste mariposa mensa-
(jera
batiendo va sus cuatro
(banderines..."
"¿Cantando una tonada
(clamorosa
y bajo el fiero sol de la
(sabana,
al paso lento de la res
(morosa,
con rumbo al Sur cruzó
(la caravana...!"

"Música rotunda, de elevación platónica es —dice Planchart— la que fluye de los manantiales del poema. Y sería de pensarse que esta virtud constituye la base fundamental de su popularidad. Francisco Lazo Martí —mago de acentos y de cadencias— ha condensado aquí todo un cuadro de musicales resonancias. Es lástima el que ninguno de nuestros compositores haya intentado escribir una pieza sinfónica en donde se interpreten las vivencias y signos que nacen de estos versos. Ningunos otros son más propicios.

(1) "El Criollismo Poético. Lazo Martí" ("Temas Críticos").